

# EL CASCABEL

MADRID.	3 meses. . . . .	Pts. 1,75	PROVINCIAS.	3 meses. . . . .	Pts. 2,00
	6 meses. . . . .	3,00		6 meses. . . . .	3,50
	1 año. . . . .	6,00		1 año. . . . .	7,00

MADRID 20 DE AGOSTO DE 1876.

DESPACHO: Jorge Juan, 5. Madrid.

ULTRAMAR Y EXTRANJERO	3 meses. . . . .	Pts. 5,00	VENTA.	Número del día, 2 cuartos.
	6 meses. . . . .	8,00		Número atrasado, medio real.
	1 año. . . . .	15,00		Anuncios, á real línea.

## LAS ABEJAS Y LOS ZÁNGANOS

—¡Uf!!  
—¿Qué es eso, siente Vd. frío?  
—Como si estuviera en un horno.  
—Amigo, al fin y al cabo ha llegado la tan cacareada liquidación.  
—Con efecto, este año nos liquidamos los que tenemos que vivir en Madrid.  
—¿Por qué no ha salido Vd. fuera?  
—Porque no tengo un cuarto.  
—Pues Vd. era rico.  
—De papel.  
—¡Yal! eso es otra cosa.  
—Y si supiera Vd. qué disgustado estoy. Figúrese usted que tengo un capricho que cada día aumenta hasta el punto de convertirse en una verdadera pasión.  
—¿Un capricho?  
—Sí señor.  
—¿Ir á Biarritz sin duda?  
—No señor.  
—¿A San Sebastian?  
—Más cerca.  
—¿A Búrgos?  
—No señor, á la Alcarria.  
—¿A la Alcarria?  
—¿No es la miel de allí?  
—Yo lo creo.  
—Pues si de allí es la miel, por fuerza ha de haber colmenas.  
—Muchísimas.  
—Ahí tiene Vd. mi afán.  
—¿Comer miel?  
—No señor, ver de cerca una colmena.  
—¿Y quería Vd. ir?...  
—Haria cualquier sacrificio por examinar detenidamente...  
—Pues amigo mio, tranquilícese Vd., que sin que salga Vd. de Madrid voy á satisfacer su deseo.  
—¿Hay en Madrid colmenas?  
—¿Que si las hay? Pues si todo él es una.  
—¿Qué me cuenta Vd.?  
—Lo que Vd. oye.  
—¿Y dónde, dónde podré ver una?  
—En cualquier parte... en la Puerta del Sol, por ejemplo.  
—Vamos, vamos allá.

\*\*\*

—Colóquese Vd. aquí... desde esta esquina podemos ver á nuestro gusto las abejas y los zánganos.  
—¿Y los panales?  
—Hay pocos.  
—¿Cómo es eso?  
—Abundan más los zánganos que las abejas. Mire usted: en toda colmena hay de aquellos y de estas: estas trabajan y hacen la miel; aquellos saltan, brincan, gritan, y por regla general, en vez de hacer la miel, se la comen.  
—¡Yal! por eso se llamará vulgarmente zánganos á los que...  
—Por allí va uno.  
—¿Cuál es?  
—¿Ve Vd. aquel caballero tan bien vestido? Pues ahí donde le ve Vd., es todo un zángano.  
—¿Esos animalitos llevan americana y pantalón?  
—En las colmenas de Madrid, sí señor.  
—¿Y qué hace, qué hace?  
—Se levanta, visita á algun político de oposicion, pasando á sus ojos como uno de sus más ciegos admiradores, le requiebra y le sonsaca; acto continuo visita á algun ministro, y mostrándose archiministerial, le cuenta lo que ha oído á su enemigo, y si no ha oído nada inventa algo que le haga aparecer como un hombre bien informado, descubre en cambio algun secreto que va á contar á un banquero para que juegue en la Bolsa sobre seguro, y con este proce-

dimiento ú otros análogos, come, bebe, se viste, tiene siempre dinero y contribuye á destruir la laboriosa obra de las abejas.

—Tunante.  
—Por allí va otro... ese pasa la vida explotando las desdichas de las masas, para irritarlas más y capitanearlas á fin de ser una amenaza y de hombrearse con los gobiernos.  
—¿Y no le han conocido el juego?  
—Sí señor; pero como eso lo hace para ganarse la vida sin trabajar, se le tolera, y en casos dados se le adquiere.  
—Pues mire Vd., aquel jóven tambien parece zángano.  
—¡Y lo es! No sirve más que para vestirse como un figurin y gastar el patrimonio de su familia en locuras y devaneos. La ociosidad le estimula á engolfarse en los vicios.—Allí va otro. Es un empleado. ¿Le ha visto Vd. entrar en el ministerio? Dentro de poco saldrá con otro sombrero, se irá al café á hablar mal del gobierno, volverá luego á recorrer las mesas de sus compañeros, les contará chascarrillos privándoles de trabajar....  
—Pero ¿y las abejas?... ¿Son por ventura esos que venden fósforos y periódicos?  
—No tal... están muy escondidas, y rara vez se ven en la Puerta del Sol. Las hay en los campos trabajando de sol á sol, en los talleres, en los sotabancos y las bohardillas, agitando el pedal de la máquina de coser ó moviendo la aguja sin descanso; las hay en las oficinas, aunque pocas, dos ó tres en cada dependencia, que lo hacen todo mientras los zánganos se divierten.  
—Pero el panal, hombre, el panal... yo querria ver un panal.

Pues bien, figúrese Vd. el presupuesto de ingresos. Ese gran panal es el producto del trabajo de todas las abejas de España. Esos millones son gotas de sudor, días y noches de incesante labor, lo que se arranca á la tierra, á la industria, lo que el talento y la actividad crean.

—¿Conque ese es el panal?  
—Sí, señor.  
—¿Y quién se lo come?  
—Perdone Vd.... que pasa por allí un amigo á quien tengo que hacer una pregunta del mayor interés. Hasta la vista... Otro día continuaré mis lecciones de apicultura.  
—¿De api... que? Oiga Vd... ¡eh! Pues no va poco aprisa. Apicul... apicultura... ¿Qué será eso? ¡Ah! ya caigo... ¡Eso debe ser el cultivo del apio!... Pero quién lo hubiera dicho... ¡Realizar mi deseo sin ir á la Alcarria!... ¡Hallar en Madrid colmenas y zánganos!...

## LOS QUE NO HACEN POLÍTICA.

—¿Sabe Vd. que el que ha escrito este artículo es mozo que lo entiende?  
—¿Qué artículo es ese?  
—Uno de *El Imparcial*.  
—¡Bah! será como todos.  
—No lo crea Vd.  
—Estoy desengañado... todos hablan muy bien, pero yo á lo que voy es á los hechos.  
—Pues á los hechos va el periódico. Oiga Vd., oiga usted. El artículo habla de los que no hacen política.  
—De esos soy yo.  
—Y yo y casi todos los que llamamos y tragamos saliva.  
—Dirá mil perrerías de nosotros.  
—Eso creí yo al pronto, pero no señor. Así como quien no quiere la cosa, dice y muy claro que nosotros somos el gran poder que influye y resuelve las más graves crisis políticas.  
—Y esa es la verdad pura.  
—Pues oiga Vd. lo que añade el pico de oro que habla en el artículo:  
«El comerciante que apenas distrae ligeros momentos de su fecundo trabajo para leer el periódico, más como curiosidad que como preocupacion seria; el que, consagrado á

las artes, menosprecia, y aún detesta, como realidad prosaica, la lucha de los partidos; el agricultor, que ni sabe siquiera si hay partidos en el mundo, y el jornalero, que no puede leer, sino robando á su cuerpo el tiempo del descanso; el fabricante, el profesor, el industrial parecen factores nulos en la vida de los poderes públicos; y hasta en los momentos decisivos de las elecciones, ó su escepticismo ó los amaños del gobierno hacen que abandonen su derecho y la urna de los comicios. Y, sin embargo, ellos son los que con sus dolores, con sus deseos, con sus odios, con sus amistades, y hasta con sus ilusiones rigen el curso de los grandes sucesos del país.»

—Ya sabe lo que se dice el que ha escrito eso. Porque llamamos y sufrimos parecemos Juan Lanás; pero como dijo el otro: aunque me ves vestido de lana no soy borrego, y yo le digo á Vd. que ese artículo me gusta y me regusta.  
—Pues ande Vd. que aún queda lo mejor... ¡y con qué calor está escrito! Oiga Vd. lo que dice de los que no hacen política:

«Sus esperanzas forman la aurora y el prestigio de las situaciones nuevas; es su desesperacion el rayo de las revoluciones; su indiferencia la coraza de las tiranías y dictaduras; su tranquilidad y satisfaccion la base de los gobiernos duraderos.»

—Parece que todo eso me lo han quitado de la cabeza. Lo mismo pienso yo, aunque no sé decirlo con tanto requilorio.

—Y esto que sigue... verá Vd., verá usted:  
«De lo que cada uno piensa, de lo que cada familia dice, de lo que todos esperan ó temen va formándose como un alma comun, como una voluntad avasalladora que todo lo penetra y todo la mina. Cuando formula su deseo y su afirmacion, los mayores elementos de resistencia se desmoronan por sí propios.»

—Claro, y si no ya verá Vd., porque como dijo el otro... pero mire Vd., mejor es callar para que los que nos oigan no nos tomen por políticos.

—En el mismo periódico hay una noticia.  
—A ver, á ver.  
—Mírela usted:

«El general Martinez Campos, á pesar de las indicaciones de varios periódicos, permanecerá alejado de la política, segun aseguran sus amigos íntimos.»

—Ese es tambien de los nuestros.

—Pues ya vamos siendo muchos, usted, yo, *El Imparcial*, Martinez Campos.

—Lo que yo le digo á Vd.; el porvenir es de los que no hacemos política.

## UN PRESUPUESTO CASERO.

—Antonia, tenemos que hablar, cierra la puerta; no quiero que nos oigan.

—¿Qué será?  
—Al fin soy empleado, dependo del gobierno, y estoy doblemente obligado á respetarle y defenderle, sin pensar en mí, ni en tí, ni en Juanita, ni en Conchita, ni en Rafaelito, ni en Tomasita, porque esto seria subversivo.

—¿Qué será?  
—He cobrado la paga.  
—¡Bendito sea Dios!  
—Y el gobierno.  
—¡Cuánto me alegro!  
—Tenemos que ajustar cuentas; pero cierra bien la puerta, porque si se oyera el ajuste de nuestras cuentas podría considerarse como un acto de oposicion al ministerio, y nosotros somos inofensivos y adictos al actual orden de cosas.

—Vaya, Eufrasio, no digas tonterías, y cuenta con que hoy tienes que convidarme á tomar un vaso de horchata de chufas con barquillos, y llevarme esta noche al concierto del Retiro. Hoy nos permitiremos un extraordinario.  
—Allá veremos. Hé aqui el fruto de mi trabajo.  
—Sí, los 56 duros y pico.

—No, hija mía; que ahora se nos descuenta el 20 por ciento, y los 56 no son mas que 53, ó mejor dicho, 52, porque el habilitado cobra su tanto por ciento. Con los calores todas las cosas merman, y no es extraño que la paga llegue algun tanto evaporada á nuestras manos. Justo es, por otra parte, que todos ayudemos á sacar á la Hacienda del estado afflictivo en que se halla. Nuestros hijos recogerán el fruto de estos sacrificios.

—Bueno, bueno. Lo que tú quieres es que distribuyamos los cuartos como Dios manda. Haces bien en llamarme, porque tengo que pedirte muchas cosas que son necesarias para la casa.

—Ocupémonos de la casa, ya que no tenemos la suerte que cabe á los salvajes y á los propietarios; porque los unos viven en el campo y los otros no tienen que ver el rostro del casero. Desde este mes debemos pagar á razon de siete reales diarios, porque ya sabes que D. Rufino dice que tiene quien se los dé, y que la propiedad está muy recargada. En fin, pondremos diez duros y medio y pagado hasta 8 de Noviembre. ¡Ah!... Toma 30 reales para la Ruperia y 90 para la nodriza.

—A esta tengo que comprarla un vestido que la ofrecí el día de tu santo, y es preciso tenerla contenta para que nos crié bien la niña.

—Vaya. Ahí tienes siete duros y arréglate como puedas. Separemos ahora otro duro para comprar la cédula personal.

—¡Bah, no la compres! ¿qué falta te hace? Mejor es que con ese duro te compres unos calcetines, pues los que tienes son ya unos andrajos.

—No, hija mía, la cédula personal es tan importante, que sin ella no me pagarán, aunque trabajé en la oficina como un negro. Por otra parte, sin cédula personal no podremos ser considerados como personas; ya ves, no es cara la adquisición de un documento que nos distingue de los irracionales, aunque andemos sin calcetas; y que es preciso, como la bula, pues nos concede beneficios á que no debemos renunciar. Además, comprando la cédula ya no habrá necesidad de volverla á comprar hasta el año que viene, y ojalá tengamos que proveernos de ella durante algunos años, pues será señal de que vivimos, y de que aún nos rigen gobiernos paternos que me conservan en mi destino.

—Ya procurare yo que la tuya esté nuevecita y pueda durarte mucho tiempo; al cabo, una cédula no es tan poco duradera como un par de botas.

—Pasemos á otro punto y rebajemos otro duro.

—¿Alguna otra cédula?

—No, este duro es para socorrer á los huérfanos é inutilizados de la guerra. Nadie se escapa de ser caritativo, y yo lo soy en esta ocasion con el alma y la vida, atendido el objeto filántrópico, humanitario y patriótico.

—Sí, pero nosotros no podemos hacer grandes sacrificios, y yo creo que con dos reales, ó con una peseta...

—Mujer, eso no puede ser; haria yo un mal papel en la guía de forasteros. Estos donativos se publican en la *Gaceta*, y no seria decente que D. Eufasio Vargas, oficial que tiene de sueldo 16.000 reales, segun dicen, diese una peseta, cantidad mezquina relativamente á su categoría.

—Bien, bien, no he dicho nada.

—Separemos ahora cinco duros para los colegios de los niños, y otros cinco para el médico, que ya hace días que nos ha pasado la cuenta.

—Poco dinero va quedando.

—Lo deploro, mi querida Antonia; pero pagada la deuda exterior, todavía nos quedan 22 duros y medio, que son para nosotros.

—Ten en cuenta que los niños están descalzos, que yo tambien necesito unas botas, que es indispensable que me des para comprar Irlanda; las pecheras de tus camisas están estropeadas.

—Con más urgencia queria yo enviarte á los baños; tu salud es lo primero, el médico ha dicho...

—¿Qué sabe el médico de nuestras cuentas? ¿Crees tú que con la paga podremos permitirnos ir á Pozuelo?

—Dices bien; ¡ah! si yo fuese hacendista, si yo entendiera bien las cuestiones económicas, sabria comer, vestir con lujo, tener una gran casa, asistir á reuniones, convites en Fornos, y á francachelas, viajar al extranjero, aunque no tuviera más recursos que los que tengo.

—Lo mismo digo yo: no tenemos maña ni talento para vivir. Todos los días leo *El Imparcial* y no encuentro más que noticias de personajes que salen á baños, porque la humanidad está enferma. En el tren del Norte, dice un suelto, salieron ayer el brigadier Fulano, el marqués Mengano y el ex-ministro Perengano, y á cada paso se lee: el director A va á Aguas Buenas, el ex-gobernador B á la costa

Cantábrica, el general C á cazar á sus posesiones de Santander, y áun empleados de nuestra categoría van con sus señoras, niños, niñas y criados á Archena, Panticosa, San Sebastian, Alhama, Caldas, Ontaneda... ¡qué se yo á cuántos sitios de recreo! y ¡vale Dios que el viajar no cuesta dinero!

—¡Calla, desdichada! Todas esas gentes sin duda tendrán otros arbitrios que nosotros no hemos podido encontrar, y sobre todo, no nos es dado investigar ciertas cosas que no pertenecen al dominio público, por cuya razon, los periódicos noticieros no las explican. Cuando todas esas eminencias tan holgadamente viajan, vayan enhorabuena. Siempre es un consuelo ver que aún hay en la pobre España quien tiene dinero y lo gasta alegremente. Mientras tanto ocupémonos nosotros en acordar la inversion de nuestros 22 duros y medio. Con su importe debemos almorzar, comer, cenar durante 30 días, comprar botas y zapatos, pagar al sastre, al barbero, al carbonero, al aguador, escribir cartas, franquearlas, etc., etc., etc.

—¡Ah, eso es imposible!

—Ya lo veo, á ménos que la bendicion de Dios no repitiera el milagro de los panes y los peces.

—Mira, Eufasio: yo no quisiera que nos empeñáramos.

—Tampoco yo. Ese es un recurso muy gastado y de desastrosas consecuencias.

—Pues, hijo mio, entónces no hay más remedio que suprimir la cena, el tabaco, el barbero, los baños, las cartas, los sellos de guerra, el arregio de las camisas y hasta la horchata y los barquillos. Renunciemos hoy á ir al concierto del Retiro; así como así, el zapatero de enfrente no toca muy mal la guitarra. Cuando no se puede acudir á todo, se atiende solo á lo más preciso, y por ningun concepto crear necesidades y aumentar los gastos. ¿No es verdad, Eufasio? Esto se le ocurre al más imbécil.

—Ciertamente, mujer. Sin embargo, altas capacidades hay que no han discurrido otro tanto.

D. CLOFÉ.

## LAS CIGARRAS Y LAS HORMIGAS.

—¿Quiere Vd. explicarme esto?

—Veamos de qué se trata.

—Acabo de leer en el periódico que los que se entretienen estos días en hablar de la crisis son cigarras.

—Bien, ¿y qué?

—Que no lo entiendo.

—¿Ha olvidado Vd. ya la fábula famosa de *La cigarra y la hormiga*?

—No, señor, y si no verá Vd.

«Cantando la cigarra pasó el verano entero, sin hacer provisiones allá para el invierno.»

—Basta, amigo, veo que la recuerda Vd.

—Pero no comprendo, á pesar de todo, lo que significa....

—¿El dicho del periódico?

—Pues.

—Es lo más sencillo del mundo.

—A ver.... espíquese Vd.

—¿El periódico que tiene Vd. en la mano es ministerial?

—Cree que sí.

—Pues bien, al llamar cigarras á los enemigos del gobierno, quiere decir que toda la fuerza se les va por la boca, y que mientras ellos cantan, las hormigas trabajan para vivir en el próximo invierno.

—¡Y sabe Vd. que creo que tiene razon!

—Vaya si la tiene.

—Pero entónces ¿quiénes son las hormigas?

—Le diré á Vd.: para mí las hay de dos clases: los amigos del gobierno que trabajan para sostenerle, y hacen bien, que al fin y al cabo eso y más deben al cariño que les profesa, y aquellos de sus enemigos que mientras los otros cantan crisis, trabajan callandito para hacerla.

—Se ha olvidado Vd. de otra clase.

—¿Cuál?

—Los que cobran del presupuesto.

—Esos son hormiguitas.

## SUCEDIDO.

Conduciendo fondos reales, marchaba el capitán Selma

con toda su compañía: ciento diez hombres de fuerza. Antes de llegar al pueblo donde pernoctar debieran, llamó al cabo Lúcas Gomez (erudito á la violeta, á quien en el regimiento tenían por hombre de ciencia), y cuando estuvo á su lado, le dijo de esta manera:

«Adelántese Vd., Gomez, y ténganos las boletas listas á nuestra llegada, como el pasaporte reza; saque además tres bagajes de piés y de resistencia: un caballo para mí, un mulo para Ledesma el teniente, y un buen burro para el alférez Varela.»  
Marchó el cabo, llegó al pueblo, sacó al punto las boletas; pero al otorgar recibo de los bagajes, con flema y limpiando bien la pluma, escribió de esta manera:  
«He recibido del síndico de esta villa de Paterna tres bagajes, dos mayores y otro menor más, hoy fecha, para los tres oficiales que el margen izquierdo expresa:  
*capitan Selma, caballo.*  
*Mulo, teniente Ledesma.*  
*Y alférez Varela, burro.*  
Que son en total: *Tres bestias.*

JUAN ANTONIO BARRAL.

## CASCABELES.

El que dijo «buenos amigos tienes, Benito,» dijo una gran cosa.

Queriendo elogiar las grandes cualidades de talento, habilidad, etc., etc., del Sr. Cánovas, dice un corresponsal de la Granja que *con sus acertadas disposiciones ha conseguido encauzar la política á tan reducidos límites, que reina la a-tonía más completa.*

Francamente, este elogio no habrá gustado mucho á su excelencia.

Por fortuna, tal cauce no es estrecho ni la a-tonía completa.

¡Pues digo! ¡a-tonía! una enfermedad de muerte.

Y luego añade el corresponsal:

«No hay sobre el tapete ninguna cuestion importante, ni se habla aquí una palabra de política ni de asuntos públicos

¿Pues de qué se hablará en la Granja? De asuntos privados... ¡Ah! ¡murmuradores!

*La Correspondencia* ha empezado á publicar el programá del mes de Setiembre.

He aquí cómo se explica:

Día 3, regreso á Madrid del Sr. Ayala.

Día 4, se encargará del ministerio de Ultramar.

Día 5, saldrá para la Granja el ministro de Gracia y Justicia.

Aquí se para, y es lástima, porque el público se queda con ganas de saber lo que pasará el día 6, el 7 y los demás.

La misma *Correspondencia* asegura que la crisis no se vé ni con los catalejos del Observatorio.

Pues francamente, si con estos anteojos tan potentes no se vé, yo mandaria construir unos *catavercas*... por un por sí acaso.

Da la medida del sentido moral de nuestro país lo que está pasando.

Sin saber cómo, aparece en *La Correspondencia* un folletín descaradamente escandaloso.

Cuando se apercebe la direccion del periódico, suprime párrafos y termina á escape la novela.

Pero acto continuo y oliendo un buen negocio, corre

## ENTRE BAÑISTAS.



—¡Qué estacion tan divertida! Hace dos meses que estoy corriendo, con mi mujer y mi cuñada del brazo, por todos los establecimientos de Guipúzcoa. Vivo constantemente á la temperatura inter-mujeril de 60 grados, ¡y todavía no me he muerto! ¡Qué hombre tan feliz!

como sabuesos algunos editores á buscar la tal novelita con ánimo de publicarla.

—¡Aquí hay un escándalo! se dicen, pues á explotarlo.

Y lo peor es que la culpa no es suya, sino del público, que en vez de castigar con el desprecio estos proyectos de explotarle halagando sus debilidades, busca los folletines y se quitará de las manos el libro.

Algunos editores han dado en poner en las novelas que publican estos días la coleta de... *dada á luz en La Correspondencia*.

Todos los días se examinan hasta con microscopio los sueltos y artículos políticos, y en cambio del folletín no se hace caso.

Pues ya que no hay fiscal de novelas, eríjanse en fiscales los padres de familia, pues todos los artículos de fondo no hacen tanto daño á la sociedad como una sola página de las que en forma amena penetran todos los días en el hogar.

La estadística núm. 1872, última que se ha hecho, demuestra que en dicho año produjeron las minas de España, sin contar las de sal del Estado, 183 millones y medio de pesetas.

Veán Vds. por este dato, si se trabajara en nuestro país, cómo todos podíamos ser ricos.

Pero aquí hay otras minas que se explotan sin trabajar, y mientras sus filones no se agoten, pudiendo nadar en oro y plata, nos ahogaremos en papel.

¿Qué tendría el chocolate que se ha tomado en Villafranca de Navarra? Ochenta personas ha llevado al sepulcro, inclusa la esposa y la hija del chocolatero.

Esto prueba que las primeras materias estaban adulteradas y que el chocolatero no lo conoció sin duda.

El día menos pensado vamos todos á reventar en Madrid, pues el vino y la leche, el chocolate y otros muchos artículos son un continuo atentado contra nuestra vida.

Dice un periódico que hay más de 60 diputados que preferirían desempeñar cargos públicos á continuar siendo representantes de la nación.

—Pues, mire Vd., lo comprendo.

—¿Por qué?

—¿No han hecho ellos el presupuesto?

—Sí.

—Pues lo natural es que lo disfruten. Lo demás es pasarle á uno la miel por los labios, y, pare Vd. de contar.

Cuentan los periódicos que D. Carlos ha perdido en el juego durante su estancia en Méjico 60.000 duros.

Los carlistas que por él se han arruinado pondrán cara de Pascua cuando lo sepan.

¿Pero señor, en qué consistirá que los que arman revoluciones, pretenden tronos ó crean sociedades de crédito, siempre tienen dinero, y los que les ayudan se quedan pobres?

Por algo se dice que más vale ser cabeza de ratón... etc.

Y á propósito, oigan Vds. esta noticia:

«Al ex-teniente general D. Juan Contreras se le ha concedido el abono de sus sueldos mientras estuvo separado del servicio.»

No lo entiendo: si es ex-teniente general, sigue separado del servicio, y si ya no lo está, no es ex-teniente.

Pero ya lo entiendo: entre compadres todo se arregla, y pelillos... al presupuesto.

En Antequera se ha solemnizado con grandes festejos la llegada del Ministro de la Gobernacion.

Gallardetes y toldos en las calles, corrida de toros, fuegos artificiales, en fin, la mar de alegría.

Ahora, ahora sí que vá á salir el sol por Antequera.

Notable en extremo es el discurso que en el certámen celebrado en Valencia para solemnizar el Centenario de D. Jaime I, leyó el Sr. D. Emilio Borso.

Me lo ha enviado, lo he agradecido, y lo he leído con el mayor gusto.

Se hacen con gran actividad y acierto los preparativos para la exposicion regional Leonesa.

Este ejemplo debian imitar las demás provincias.

A un comerciante de la Mancha le han estafado 14.000 reales.

Verán Vds. cómo pasó.

Un banquero de Valencia escribió al víctima y echó la carta al correo.

La carta fué secuestrada en el camino, copiada con gran habilidad y aumentada con la órden de pagar una letra, y de abrir crédito á la persona que se la entregaria.

Todo salió á pedir... de porta-monedas del estafador.

Pero yo me pregunto. ¿Es posible sacar las cartas del correo? ¿Y el sagrado de la correspondencia?

Pues nada... 14.000 reales le ha costado al de la Mancha saber que tambien hay secuestros de cartas.

El editor D. Urbano Manini, con una actividad digna de elogio, acaba de publicar y poner á la venta en todas las librerías un nuevo libro de Paul de Kock titulado *Un joven Misterioso*.

A propósito de los gatos, he leído está anécdota:

«El cocinero de un convento hallábase un dia preparando la comida, cuando observó que le faltaba la racion de carne correspondiente á un hermano, enmendó lo que él creyó falta suya y no pensó más en ello. Al dia siguiente, á la hora de comer, notó el mismo déficit, y concibiendo entonces sospechas, resolvió acechar al ladrón. Cercioróse al tercer dia de que la carne estaba dividida en el número de raciones necesarias, y disponíase ya á servirla, cuando un campanillazo que sonó en la puerta de entrada obligó á abandonar la cocina. A su regreso faltaba una racion. Al siguiente dia, en el momento que contaba y recontaba las raciones por temor de equivocarse, un fuerte campanillazo vino á interrumpirle como el dia anterior; pero esta vez fué á colocarse detrás de la puerta de la cocina, y vió al gato entrar por la ventana y salir con un pedazo de carne.

Repitiendo la prueba, el cocinero pudo convencerse de que el gato, saltando encima de la campanilla, le repicaba creyendo alejar de este modo al guardian de la cocina para dar rienda suelta á sus latrocinios.

Los frailes resolvieron en capitulo que se dejase al gato en libertad de robar racion doble por el resto de sus dias.

Propalaron por toda la ciudad la historia de esta maña, y muchedumbre de curiosos fueron á asistir—mediante cierta retribucion—aquellas comedias de nuevo género.

Y de este modo los frailes tuvieron que agradecer al ladrón un aumento en las rentas de la comunidad.»

CHARADITA

Con prima y segunda me voy á casar, cuando una dos prima me pueda comprar.

FRANCISCO BRIOS Y PRIAS.

ACERTIJO

¿QUÉ ES UNA COSA QUE CUANTO MÁS GRANDE ES MÉNOS SE VÉ?

ANAGRAMA

MIRALA PAGO.

Formar un nombre con las dos palabras.

EL SEVILLANITO.

ROMPE-CABEZAS.

GATO Ú OSO SIN PAN RONCA.

Componer un refran con las seis palabras.

SOLUCIONES.

A la charadita: *Alondra*.  
Al acertijo: *El sonido*.  
Al anagrama: *Camoens*.  
Al rompe-cabezas: *Lo que abunda no daña*.

Lo han acertado:

La charadita, el anagrama y el rompe-cabezas Zoa Marti Nebu, Cascaciruelas, Teresa Fransits.

La charadita y el anagrama Un militar con el 29 por 100 de descuento, El gigante Caraculibro, James Whist, D. Juan Antonio Barral, El Sevillanito (compare, deje Vd. hacer aquello... al macho. Todo se andará), M. C. Asado, P. Senobrac y Frito, M. V. Zurracamelogairre.

La charadita sólo El Murciélagos alevoso, El Churubito, Crisóstomo Estafisagrinata, Lopez Ramajo.

El anagrama y el rompe-cabezas D. J. Sagan.

El acertijo y el rompe-cabezas D. J. Rodriguez.

El rompe-cabezas A. G.

El anagrama sólo D. Joaquin Ramos y Sanchez, Bresquilletalatac, Jaime el Barbudo, El Chulo del Clarinete, Mencha Ratas, Un Vizeo y D. Miguel Luengo Perarnau.

Tiene gracia la carta que me dirige El Chulo del Clarinete:

«Respecto del acertijo, dice, hay que distinguir si lo que pasa por delante del sol es en España ó fuera. Si es en España, los que pasan por delante del sol sin hacer sombra son los maestros de escuela.»

Carta Valentin.

Apreciable Valentin: Comprendo lo de los tres disparates del hombre en cuanto al primero y al último; pero una vez nacido, como no tiene más remedio que seguir las leyes que la naturaleza le ha impuesto, y salvo raras excepciones, todos tenemos que acatar el *crecite et multiplicamini* que dijo Dios á nuestros primeros padres, por eso yo, que no soy de los exceptuados, he cometido el segundo disparate, según Vd.; según yo, es la primera cosa buena que he hecho en mi vida.

Me llamará Vd. acaso exagerado; pero si viera Vd. qué dulce es llegar uno á su casa, ya fatigado de sus ocupaciones, ya pensativo, ya de mal humor, y encontrarse con una mujer que le consuela, que le acaricia; encontrarse con unos brazos que le prestan descanso; encontrarse, en fin, lo que yo me encuentro cuando llego á la mia, ¡ay, amigo mio, no sabe Vd. qué dulce es eso! porque si lo supiera y no cayera en la tentacion en el momento,

O no tiene corazon,  
O será de bronce ó peña.

Vd. vaya visitando los hogares de los amigos casados que tenga, y yo le aseguro á Vd. que si compara detenidamente la vida del soltero con el casado, pronto cae Vd. en la tentacion, porque «tanto vá el cántaro á la fuente, que al fin se quiebra,» y «una gota y otra de agua, horadan una piedra,» y quién sabe si las uvas de que Vd. habló madurarán porque la cepa haya arraigado ya.

Queda esperando su arrepentimiento S. S. Q. B. S. M.,

14 Agosto, 76.

CASCACIRUELAS.

Carta á Manolo Odeargas.

Estimado colega: Retozábame en el cuerpo la alegría y la satisfaccion rebotaba en mi semblante al leer el segundo párrafo de su carta, pues ya creí hubiera Vd. dado cabida en su pecho al amor, al verdadero amor, cuando continúo leyendo y me encuentro ¡oh dolor! con que Vd., en la flor de la edad de las ilusiones, se deja arrastrar por la pernicioso corriente por que resbala el mal llamado siglo de las luces. ¡Vd. Sr. Odeargas, tan jóven y ya tan metalizado! Si Vd. quiere que la linda mano de una jóven soltera le aparte del abismo del celibato, sea incondicionalmente, porque ¿quién podrá farse del amor de un jóven que impone como condicion la riqueza? ¡Oh modernas ideas! ¡Siempre el vil metal! He perdido la cuenta de los años que han transcurrido sin que una miserable moneda de oro traspase los umbrales de mi casa, y sin embargo, vivo feliz. No contemplaré, es verdad, el semblante de Carlos IV retratado en un disco de oro; pero me extasio con la vista de otro rostro que, bajo hermosísimas madejas de aquel metal, lanza destellos que envidiarían los de la más reluciente *petucona*.

Desengáñese Vd. amigo Odeargas, prescinda Vd. de esta cualidad bueno que busque Vd. hermosura y gracia, que son dos grandes alicientes para el amor, dirija sus pasos por el camino de la virtud, en la cual hallará Vd. quien le dé tanta felicidad como goza y le desea S. S. Q. B. S. M.,

14 Agosto, 76.

CASCACIRUELAS.

VALENCIA 14 de Agosto de 1876.

Sr. Director: Hágame Vd. el favor de decir á Manolo Odeargas, que si está dispuesto á casarse según afirma en su carta á Cascaciruelas, yo tengo muchas ganas de hacerlo; es decir, de casarme. Soy jóven, blanca y rica, pero no encuentro quien me quiera, por chismes de vecindad.

Suya,

TERESA TRÁNSITS.

MADRID.—1876.

IMPRENTA DE MANUEL G. HERNANDEZ.  
San Miguel, 23, bajo.

UN REAL CADA LINEA DE 30 LETRAS.

ANUNCIOS

SE ADMITEN EN LA PLAZA DE MATUTE, 2, LIBREPIA

DOLOS ANTIGASTRÁLGICOS CONTRA LAS ENFERMEDADES del estómago, sean ó no dolorosas, elaborados en Cuenca desde 1857 por D. Francisco Almazan, farmacéutico.

Las cajas legítimas llevan al rededor la firma y rúbrica del autor.

Se espenden en Madrid, farmacia del Sr. Carrion, calle de la Abada, núms. 4 y 6, esquina á la de la Salud, y en varias otras oficinas y poblaciones de España.

Caja, 24 rs.—Depósito central en la córte, Atocha, núm. 18, tercero interior del centro.

De seis cajas en adelante, descuento de importancia.

MONLEON NO TIENE RIVAL PARA FABRICAR chocolates. Está demostrado que los mejores que se comen en Madrid son los suyos.—Fábrica y despacho: Jacometrezo, 36 y 38.

MUEBLES Y UTENSILIOS DE COCINA, ROPEROS de pino, camillas, mundos, baules, sillas de Victoria. El mejor surtido, el que puede adquirirse con más economía y confianza, es el que se halla en el acreditado almacén de Juan Menendez, calle de Hortaliza, número 55, tienda.

NUEVO CATÁLOGO DE LA LIBRERÍA DE LLORDACHS, Plaza de San Sebastian, núm. 5, Barcelona.—Junio 1876.

Consta de unos cinco mil títulos de obras, pertenecientes á todos los ramos del saber humano, figuran-

rando entre ellos muchos de importancia y de mérito por su antigüedad.—Un tomo de 192 páginas en 4.º

DETRÁS DE LAS TRINCHERAS, PÁGINAS ÍNTIMAS de la guerra y la paz desde 1868 hasta 1876, por D. Julio Nombela.—Esta obra, que forma un tomo en 4.º de 560 páginas, adornada con 10 láminas, quedó terminada el dia 20 de Julio del presente año y se puede remitir encuadrada en rústica á cuantas personas deseen adquirirla, siempre que la pidan al administrador de EL CASCABEL, y envíen 20 rs. en libranzas ó sellos.

BONITO Y ELEGANTE SURTIDO DE ABANICOS DE Balsa novedad, desde un real en adelante. Tambien hay antucas, quitasoles y paraguas, á precios arreglados.  
Manguitería de Suja, Mayor, 14.

MANUEL SAURI, EDITOR.—BARCELONA.

LA PASTELERÍA AL ALCANCE DE LAS FAMILIAS EL PASTELERO MODERNO Novísimo manual de pastelería

El más completo de los publicados hasta el dia Comprende las fórmulas más usuales para la confeccion de toda clase de pastelería, tanto francesa como italiana, española, inglesa y alemana, y el modo de cocer los pasteles sin horno. Libro de suma utilidad para pasteleros y familias, escrito por una notabilidad en el arte. Mil fórmulas para pasteles y 100 grabados. Un tomo en 8.º mayor, 12 rs.

OBRAS

DE DON MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

Moral infantil.—Páginas en verso, dedicadas á la instruccion de la niñez.—Un tomo en 8.º mayor, ilustrado con numerosos grabados. Su precio 8 rs.

Novísimo diccionario festivo, escrito en verso, con la colaboracion del malogrado poeta don Rafael Tejada y Alonso Martinez. Segunda edicion, notablemente corregida y aumentada.—Un folleto en 8.º Precio, 6 rs.

Galeria biográfica de artistas españoles del siglo XIX.—Continuacion hasta nuestros dias del Diccionario publicado en 1800 por don Juan Agustin Cean Bermudez. Esta obra consta de dos volúmenes en 4.º mayor. Su precio, 50 rs.

Viaje critico alrededor de la Puerta del Sol.—Quedan poquísimos ejemplares.—Un tomo en 8.º Precio, 6 rs.

Bocetos y borroneos políticos y literarios.—Un tomo en 8.º Precio, 4 rs.

Cartas á un niño sobre la economia politica.—De este opúsculo, adquirido por el gobierno, diputaciones provinciales, bibliotecas y otras corporaciones, quedan muy pocos ejemplares. Su precio 4 rs.

Los suscritores de El Cascabel pueden obtener estas obras por un real menos de su precio, pidiéndolos al Administrador, Jorge Juan, 5, Madrid.

ESPIÑAS FOLLAS É FRORES.—COLECCION DE Lversinos gallegos, por Valentin L. Carvajal.—Ramioño segundo.—Se vende á 5 rs. en la librería de Sanchiz, Matute, 2.

BIBLIOTECA AZUL.—SE HA PUBLICADO EL TOMO tercero: CUENTOS SOCIALES, por Teodoro Guerrero.

Contiene el volúmen los siguientes cuentos: *Después de muerto*.—*Al borde del abismo*.—*La escuela del amor*.—*El mundo á los quince años*.

Se vende á 8 rs. en la librería del editor Sanchiz, plaza de Matute, 2, á donde pueden hacerse pedidos de provincias, librando 10 rs. En el mismo punto se venden *Las Llaves*, las novelas *El Escabel de la fortuna* y *Los mártires del amor*, y demás obras de Guerrero.

Los suscritores de EL CASCABEL pueden obtener *Las Llaves* por 8 rs. en Madrid, en vez de 10, y por 10 en provincias, en vez de 12, y tambien el libro del mismo autor *Lecciones de mundo* por 3 reales en vez de 4. Los pedidos á la administracion de EL CASCABEL, Jorge Juan, 5, 3.º, Madrid.

OBRAS DE D. M. J. PASCUAL.—«EL HUERFANO de los Alpes.»—Novelita moral y de texto para lectura en las escuelas de instruccion primaria. Precio, 4 reales.

Globos y ascensiones aerostáticas.—Apuntes curiosos de los aparatos conocidos y ascensiones verificadas en Madrid. Precio, 3 rs.

Compendio de Mnemotecnia ó arte de ayudar á la memoria.—Folleto en 8.º francés con útiles aplicaciones á las ciencias y varios inventos. Precio, 4 reales.

Se venden en la librería de Sanchiz, Plaza de Matute, núm. 2.